

ISABEL HEREDIA SÁNCHEZ
ISMAELA HECHAVARRÍA TRUJILLO
SAYURI DOMINICO BANDERA
MARTA VEGA BEATÓN
Instituto Superior Pedagógico "Frank País García"
Santiago de Cuba, Cuba
Isabelhs@scu.rimed.cu

Comunicación e identidad en el Festival del Caribe

Acercarse a las sociedades caribeñas en torno a la expresión cultural estimuló estas reflexiones sobre la significación de la integración, la unidad y su revalorización a partir de la interacción comunicación e identidad en el Festival del Caribe.

La Fiesta del Fuego de Santiago de Cuba, que desde hace más de una década se organiza, en la coyuntura actual, los principios e ideas que motivaron su surgimiento se mantienen y demuestran que esta parte de América posee una voluntad de acercamiento para reconocerse y emprender acciones comunes de participación en los escenarios universales.

Este espacio caribeño, de disímiles definiciones, por un lado, se sustenta en criterios geopolíticos; por otro, en la similitud de sus procesos etnohistóricos, por la organización y funcionamiento de sus actividades económicas. Lo cierto es que, en el área se combinan rasgos heterogéneos de generalidad, especificidad y diversidad que lo particularizan con respecto a otros contextos y conjuntos de América, aunque lo conducen necesariamente a percibir la identidad caribeña "...como unidimensional, singular y exclusiva de una de las parcialidades étnicas que habitan alguna nación o grupo de naciones..."¹

Los rasgos de la vertiente caribeña, caracterizándola como un espacio y un conglomerado culturalmente diverso, presentan un crecimiento desigual y en términos de mayor cobertura, distintos grados en el estado de sus fuerzas productivas y de sus relaciones de producción lo cual repercute en la pluralidad que resulta de procesos histórico – sociales específicos y de evoluciones étnicas diferentes, aun cuando todo ello está relacionado o combinado en la totalidad, en la subregión que tiene como centro vital la cultura popular-tradicional, mezcla de las culturas amerindias, europeas, africanas e indú. Sus elementos son comunes a las mayorías de las islas y de ahí su pertenencia a lo que se llama cultura caribeña.

Toda esa mezcla de razas, sus lenguas, sus hábitos, tradiciones y las medidas políticas, a menudo turbias que hacían falta para mantener el dominio sobre ese amasijo, tenían necesariamente que producir lo que ha sido y es el difícil mundo del Caribe: un espejo de revueltos, inestabilidades y escaso desarrollo general, así es heterogeneidad racial y cultural; adquirió todo su contorno pero simultáneamente plasmó los ingredientes socioculturales de una identidad caribeña.

La urbanización galopante y las migraciones masivas de unas zonas atrasadas a otras más adelantadas son los signos visibles de la contradicción entre la configuración espacial de la población caribeña y el desequilibrio regional cada vez más profundo; este fenómeno ha dejado visibles huellas en la cultura del Caribe. El Caribe se fue moldeando como un espacio socio-cultural sensible a las influencias recíprocas entre sus pueblos gracias a este fenómeno y a que en su propia evolución histórica fue abonando el terreno para que este hecho se produjera. Su historia ha sido definida por el dominicano Juan Bosch como "...la historia de la lucha de los imperios contra los pueblos de la región para arrebatarles sus ricas tierras; [...] de las luchas de los imperios [...] para arrebatarles porciones de lo que cada uno de ellos había conquistado; y es por último la historia de los pueblos del Caribe para libertarse de sus amos imperiales..."²

La Fiesta del Caribe es celebración tradicional que tiene como centro vital la cultura popular e integra un cúmulo apreciable de diversas expresiones del arte, desde las más antiguas hasta las más modernas, como las relacionadas con los medios audiovisuales, que en este ámbito se constituyen en numerosos motivos que se repiten de isla en isla: el carnaval, la música, la oralidad, la historia, el sistema mágico – religioso, etc. La fiesta va intrínsecamente ligada al fenómeno musical. La música funge de registro de la memoria colectiva, relaciona cantantes, ambientes, en algunos casos, son especies de inventarios, en otras, se representa el modo de vida de esas sociedades caribeñas.

Todas estas manifestaciones se hacen eco del caudal de expresiones transmitidas de generación en generación. Esta oralidad contiene la relación de hechos que han ido conformando la memoria y la vida de la comunidad: mitos, leyendas e historia se entrelazan para constituirse en hitos de la historia caribeña.

Los diversos elementos evocados constituyen revelaciones de los distintos sistemas culturales que coexisten en el Caribe, que tienen su expresión año tras año en la celebración de este Festival. Se establecen así estructuras profundas que responden a momentos históricos y modos de producción implantados en las islas, que determinan una visión del mundo que se construye dinámicamente.

Los festivales culturales han sido durante años un empeño e identificación de los pueblos del Caribe, como se señala en el acta de fundación, en este sentido valen las palabras de Willy Colón cuando señala que "... nos dan la oportunidad de mostrar al público de nuestros países todas las cosas que tienen en común [...] estos eventos

¹ *Del Caribe*, no. 19, p. 59.

² Juan Bosch: De Cristóbal Colón a Fidel Castro. Frontera imperial, p. 9.

fomentan la hermandad y la unidad latinoamericana [...] el Caribe es el punto donde se encontraron todas las culturas, es decir las tres raíces..."³ Igualmente los de Miguel Barnet, cuando precisa que "... es un modo de unirnos más y de incorporarnos a la idea bolivariana y martiana de la integración".⁴

Entonces, es el Festival resultado del proceso interactivo que se aprecia en el ámbito de la relación caribeña. Esta experiencia interactiva de pueblos produce entre los caribenos emociones, interrogantes y reflexiones que permiten en el sujeto una continuidad activa y reflexiva sobre los momentos históricos y el papel que desempeña y asume en la continuación de una interacción constructiva e integradora que fundamenta histórica y antropológicamente un pasado, un presente y un futuro de la dimensión caribeña.

La consideración explícita de la cultura caribeña como proceso comunicativo responde a concepciones que desde las ciencias sociales explican la actuación humana que de forma peculiar es palpable en diferentes esferas de actuación de la vida social, haciéndose explícito la proporción identidad cultural – comunicación. En este ámbito el hombre es el principal protagonista como reflejo de un pensamiento que responde al devenir histórico.

El análisis de la relación interactiva identidad y comunicación constituye un fundamento teórico a tener en cuenta para enfrentar y valorar consecuentemente el Festival del Caribe como proceso comunicativo.

El proceso comunicativo constituye su esencia, el intercambio de información (que se producen durante el Festival) en el que es tan importante el contenido como el significado de lo que se comunica en la reciprocidad cultural que resulta indispensable para el reconocimiento y fomento de la identidad creativa.

En estos encuentros de las culturas del área, dentro de una concepción unitaria de la misma, se asiste al rescate y promoción de los valores auténticos y la reafirmación de nuestra identidad cultural a pesar de que se vive en un mundo globalizado, en el cual las garras del neoliberalismo como doctrina se extienden hacia los países caribeños donde la cultura de las clases dominantes, a la escala mundial, penetra a los países pobres mediante la tecnología, los satélites, etc. La pérdida de las raíces es un riesgo que se asume con la implantación de la globalización neoliberal, en su tendencia a buscar la homogenización a la igualdad en su intención de desnacionalizar la cultura y romper los marcos que hacen diferentes a unos pueblos de otros.

El Festival de la Cultura Caribeña es la creación de un espacio múltiple, de identidades, libre y propio donde los pueblos del Caribe edifican un encuentro perpetuo de apoteosis comunicativa entre los hombres del Caribe, mientras las representaciones gubernamentales se yerguen como valladares de las pugnas ideológicas, los intereses financieros y el afán dominador de los centros de poder mundial han echado sobre esta región con acentuada violencia; no obstante, esta fiesta seguirá siendo el más exacto y franco punto de encuentro donde los pueblos del Caribe se unen.

El Festival es el fruto de la actividad intelectual y creadora de muchos hombres, mediante los cuales se puede reflexionar sobre sus ideas, valorar actitudes, debatir sobre la conducta humana, la creación, las tradiciones, las manifestaciones artísticas que identifican estos pueblos, todo lo cual favorece al desarrollo de una cultura como creación netamente humana, tanto en lo material como en lo espiritual; en tanto proceso de producción de significado y la identidad caribeña, que se va gestando, asimilando, en las imágenes de uno y otro interlocutor.

El proceso interactivo comunicación e identidad en el Festival del Caribe no puede verse como dos fenómenos aislados, ya que se dan simultáneamente, se condicionan mutuamente, en situaciones de relación interpersonal, pues crean la base objetiva de su realización. Estos encuentros de los pueblos caribeños benefician la comunicación como vía esencial en el proceso dinámico - social en su unidad a partir de la concepción histórico-cultural y los criterios socioculturales que dan al Caribe su rostro y sus tonos peculiares y como consecuencia de la combinación de iguales y diferentes se constituye en resultado vivo de color, calor y armonía, que permite la comprensión de la diversidad de identidades y los diferentes grados de afirmación y evolución que los unen y los separan: la integración, la unidad, la revalorización de la cultura como síntesis singular de la multiplicidad.

En esta interacción cuentan la cultura, las tradiciones, el folclore y la voluntad de aunar las raíces comunes y echar las ramas necesarias para integrarse y revalorizarse como una entidad muy particular, lo caribeño, que en su energía propia y su especial manera de ser deberá resolver sus problemas, a su nivel y conforme a sus necesidades históricas.

En esta Fiesta del Caribe están presentes todos los países de la región, con sus intelectuales, con su música, su comida y con la convicción de que el ejercicio cultural que se realiza es fructífero en el fortalecimiento de la tarea integracionista, latinoamericanista y caribeña que bajo la inspiración del pensamiento bolivariano y martiano sirve de eje para enaltecer los valores caribeños, para fortalecer las acciones dirigidas a que los pueblos se conozcan mejor y hacerse conocer mejor.

En el desarrollo del Festival, los procesos de confrontación y gradación alcanzan una plena identidad expresada como consecuencia social y comunicativa inmediata entre los grupos heterogéneos, quizás contradictorios, que poco a poco han ido dando señal estabilizadora, sensible y homogénea hasta alcanzar la conciencia de su historicidad.

Como resultado de este proceso histórico aparece una nueva y consciente actitud: la conversión de la realidad histórica en realidad humana, el hecho cultural más importante en razón de sus contenidos de dignidad y solidaridad.

³ José M. Fernández Pequeño (Entrevista): "Festivales de la cultura del Caribe. Ellos lo ven así." En *Del Caribe*, p.55.

⁴ Ibid.

Bibliografía

- Alfaro González, Georgina [et al.]: La polémica sobre la identidad. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 1977.
- Aranguren, José Luis: La comunicación humana. Madrid, Editorial Tecnos, 1986.
- Baeza, C.: Modelo teórico para el estudio de la identidad. Centro Cultural "Juan Marinello". La Habana, [s.a.].
- Bosch, Juan: De Cristóbal Colón a Fidel Castro. Frontera imperial. La Habana, Editorial Ciencias Sociales, 2003.
- Del Caribe, no. 42, 2003.
- Del Caribe, no. 43, 2004.
- Dri, Rubén: "América Latina: identidad, memoria histórica y utopía." Casa de las Américas, no.184, julio-septiembre, 1991.
- Fernández Pequeño, José M.: "Festivales de la cultura del Caribe: ellos lo ven así. En Del Caribe, no.19, 1992.
- Fornet, Ambrosio: "El (otro) discurso de la identidad. En La Gaceta de Cuba, no.5, año 34, septiembre-octubre, 1996.